„ *VI*, ... 198
„ *VII*, ... 199
„ *VIII*, ... 200
„ *IX*, ... 201
„ *X*, ... 202
„ *XI*, ... 203
„ *XII*, ... 204
„ *XIII*, ... 205
„ *XIV*, ... 206
„ *XV*, ... 207
„ *XVI*, ... 208
„ *XVII*, ... 209
„ *XVIII*, ... 210
„ *XIX*, ... 211
„ *XX*, ... 212
„ *XXI*, ... 213
„ *XXII*, ... 214
„ *XXIII*, ... 215
„ *XXIV*, ... 216
„ *XXV*, ... 217
„ *XXVI*, ... 218
„ *XXVII*, ... 219
„ *XXVIII*, ... 220
„ *XXIX*, ... 221
„ *XXX*, ... 222
„ *XXXI*, ... 223
„ *XXXII*, ... 224
A Laura Cantando, ... 225
A Fernando Calderon, ... 232
Meditacion, ... 238
El Guerrillero, ... 249

POESIAS

DE

RAMON I. ALCARAZ.

.....minuentur atræ
Carmine curæ.

HORAT. *Lib.* IV. *Carm.* XI.

TOMO II.

MEXICO.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO,
Calle de los Rebeldes núm. 2.

1860.

CAIN Y ABEL.

I.

El soplo de las iras del Eterno
Abrasó la mansion de las delicias,
Dó el hombre y la mujer, en su inocencia,
Despertaron tranquilos
A la aurora feliz de su existencia.
Eva y Adan, los seres escogidos
En quienes puso Jehová sus ojos,
Como hechos á su imágen,
Por su enorme pecado conducidos,
Cayeron de su asiento soberano
Al abismo de males y de penas

Donde arrastraron al linaje humano,
Cargándolo de míseras cadenas.
"Con el sudor de tu abrasado rostro
Tú comerás el pan," al hombre dijo
El Creador, y á la mujer culpable
"Tus hijos parirás entre dolores."
Tuvo Adan hambre y sed; cavó la tierra,
Del tiempo ya mudable
Sujeto á los rigores,
Y puesto en cruda guerra
Del mundo con opuestos elementos,
Presto se vió su mísera existencia
Sujeta á la cadena de tormentos
Que mereció su degradada esencia.
La mujer concibió, y el duelo y llanto
Precedieron al dia
Del primer hombre que naciera al mundo;
La misma pena precedió al segundo,
Como hoy al nacimiento
Preceden, de los hijos de los hombres,
Las penas y las lágrimas sin cuento.
Y Eva parió dos hijos, cuyos nombres
Fueron Cain y Abel, á los que en todo
El cielo opuestos hizo:

El sujetó á Cain á la flaqueza
De nuestra humana condicion, y dando
A Abel la fortaleza
De modesta virtud, lo vió sereno,
Siempre alegre y virtuoso y siempre bueno.
Mas apénas tocaron
La edad feliz de la razon madura,
La envidia hizo á Cain rival eterno
Del tierno Abel seguro en su inocencia,
Dando causa al suceso lamentable
Con que á Adan castigó en su descendencia
El irritado Jehová, palpable
Tambien haciendo al mundo
El estrago funesto de aquel vicio,
Que mas que otro ninguno nos arrastra
De eterna perdicion al precipicio....
Oh envidia! mal tremendo
Que aquejas los humanos corazones,
Y lenta destruyendo
El gérmen de virtud que ellos abrigan
Al crímen los preparas,
Hasta que sacrifican á tu culto,
Cuanto aman mas, en tus malditas aras!
A tí deben su orígen grandes males:

Tú el crímen alimentas
Y á cometerlo animas; tus fatales
Horribles sugestiones,
Encienden las tormentas
Que terribles destruyen las naciones;
Tú afilas el puñal del asesino;
Preparas el mortífero veneno,
Y en tu revuelto seno
Odio mortal fermenta de contino:
Tú en el hogar doméstico te asientas,
Armas al hijo contra el padre, hermano
Contra hermano, y amigo contra amigo,
Y á la señal terrible de tu mano
El mundo ha visto luego
Crímenes grandes perpetrarse, el fuego
Se ha encendido del odio
Que arrastra al homicidio,
Y la luz de tu llama ha iluminado
El cuadro ensangrentado
Del negro y horroroso fratricidio....

II.

Era Cain mozo fuerte,
Como los cedros del Líbano,
De impetuoso carácter,
Cual la corriente de un rio,

Que por peñascos saltando,
Se precipita atrevido,
Arrastrando entre sus aguas
Duras peñas y altos pinos.

Imberbe mancebo Abel
Era casi un tierno niño,
Débil cual caña que dobla
Del viento el menor suspiro:

Dulce su carácter era,
Afable, modesto y tímido,
Manso, como el fácil vuelo
De los alciones marinos.

Cain en labrar la tierra
Y en recojer sus opimos
Frutos, fijó para siempre
En el mundo su destino:

Miéntras Abel su ganado
Apacentaba tranquilo,
Conduciendo sus ovejas
A los campos y al aprisco:

Cain en duro trabajo
Abria el surco solícito,
A los ardores del sol
Y á la inclemencia del frio:

Abel en los verdes prados
Gozaba el tiempo propicio;
Y en lo espeso de los bosques
Y á la orilla de los rios,

Pasaba las lentas horas
De los ardores estivos,
Recogiendo sus ovejas,
Cantando en tono sencillo,

Y uniendo sus dulces cantos
A los concentos del mirlo,
Al murmurio de las aguas,
De las brisas al suspiro.

Segun la ley de sus padres,
Debian, en sacrificio,
Al Creador ofrecer
Con espíritu sumiso,

Cain su mejor cosecha,
Producto de su cultivo,
Y el dulce Abel sus mas tiernos
Y mejores corderillos.

Desobediente Cain
Al holocausto prescrito,
Lo peor de sus cosechas
Consagraba al Ser divino,

Miéntras Abel en sus aras
Sacrificaba sumiso,
Sus corderillos mas tiernos
Y sus mejores cabritos.

Los sacrificios de Abel
Jehová miró propicio,
Y de su alta bendicion
Mandó sobre él el rocío:

No así con los de Cain,
Que eran de su esencia indignos,
Al cual y á su descendencia
Por su pecado maldijo.

Entretanto prosperaba
Abel, y Cain rendido
De trabajo y de fatiga
En vano buscaba alivio....

Entónces la negra envidia
Ocupó su pecho impío,
Y desde entónces á Abel
Vió Cain como enemigo,

Miéntras Abel inocente,
Como á su hermano querido
Le prodigaba ternezas
Y le prestaba su auxilio.

Desde entónces solitario,
Mudo, absorto y pensativo,
En el fondo de los bosques,
De los montes en los riscos,

Pasaba Cain sus horas,
Lleno de mortal fastidio,
Pintado en su rostro el odio,
Y en sus ojos aquel vivo

Deseo de la venganza
Que lleva al orgullo herido,
De los afectos mas tiernos
A anhelar el sacrificio.

La muerte de Abel, Cain
Juró dentro de sí mismo,
Azuzado por su envidia,
Por su rencor conducido.

III.

Era una bella tarde del Estío
Que ya á su fin tocaba,
Cuando el sol se escondia en Occidente,
Al tiempo que se alzaba majestoso
El astro de la noche en el oriente.
Era la hora en que Cain volvia
Del campo; pensativo,
Absorto caminaba por el llano,
En tanto que bajaba una colina
Con sus ovejas su inocente hermano.
Cain lo vió: la envidia, de venganza
Encendió su deseo;
Miéntras Abel bajaba á la llanura
Con la alegría que respira el justo
Que está tranquilo en su conciencia pura.
Se encontraron al pié de la colina;
Cain astuto le tendió sus brazos;
Abel tranquilo le estrechó en los suyos,
Creyendo unir de su amistad los lazos.
Y juntos cominaron por el valle,

Y á su hogar fueron juntos;
Abel al lado de Cain gozoso,
Este al lado de Abel, triste y sombrío,
Fraguando ya su crímen horroroso.
Del doméstico hogar juntos salieron,
El perfumado ambiente
A respirar en los vecinos prados:
Ya de lleno la luna relucia,
Los vientos no soplaban agitados,
Y apénas el susurro de las hojas
Se escuchaba muy débil,
Y el murmurio mansísimo del rio,
Cual si natura atónita esperara
Se consumase el sacrificio impío.
En tanto Abel, mansísimo cordero,
Era llevado al ara
Dó presto iba á correr su sangre pura
A manos de su hermano, que agitado
Lo internaba del bosque en la espesura.
En medio de los bosques, el silencio,
La soledad reinaban;
Abel aun tranquilo sonreia,
Cuando el pérfido Cain alzó la mano
Y satisfizo su venganza impía.

El inocente Abel bañado en sangre
Cayó exánime al suelo;
De negras nubes encubriróse el cielo;
Los adormidos vientos
De súbito soplaron agitados;
Brillaron los relámpagos veloces,
Y á la lucha de tantos elementos,
Se unió del rayo el estallido horrible,
Y de agitadas y revueltas aguas
El estruendo terrible.
Eva y Adan cubiertos de pavura,
En busca de sus hijos
Salieron por los bosques y los prados;
Y en medio de la oscura
Noche, de espanto y terror cubierta,
Al funesto lugar en que un gran crímen
Abrió en el mundo á los demas la puerta
Llegaron, y á la luz de los relámpagos
Vieron á Abel exánime tendido
Sobre la tierra que empapó su sangre,
Miéntras Cain por entre el bosque huia
Cubierto de terror, de sangre lleno;
Y al estallar el trueno,
Una voz que de lo alto parecia

Unida á su fragor, "Maldito, dijo,
Maldito tú serás; tu descendencia
Tambien será maldita,
Y la funesta carga de tu crímen
Pesará eternamente en tu conciencia."
Eva y Adan cayeron sin sentido:
"Maldito" repitieron las montañas,
Y "Maldito" tambien en el oido
Resonó de Cain, miéntras la vida
Huyendo entre los montes y los bosques
Soportó como carga aborrecida.

IV.

El sol, pálido y triste
Se levantó en Oriente,
E iluminó una escena
De luto y de dolor:
Eva y Adan unidos,
Lloraban tristemente,
Sobre el cadáver yerto
Del hijo de su amor.

Sobre las duras peñas
Tendido sin aliento,
El cuerpo reposaba
Del inocente Abel,
Cual flor despedazada
Del huracan violento,
En tarde borrascosa,
Por el embate cruel.

Los árboles apénas
Tranquilos se mecian,
Que apénas susurraban
Las brisas del Abril;
Las aguas del arroyo
Tranquilas no corrian,
Ni alzaba sus canciones
El pájaro gentil:

El llanto y la tristeza
Cubrian la natura;
Ni alzaba el raudo vuelo
El águila veloz,
Ni el tierno corderillo
Saltaba en la llanura,
Ni en medio de los bosques
El gamo corredor,

Adan en dolor mudo
Y absorto contemplaba
La víctima inocente
De un crímen sin igual;
Y allá de cuando en cuando
Su párpado mojaba,
La lágrima preciosa
Del llanto paternal:

No así la débil Eva,
La madre sin consuelo,
Despues que de la muerte
Lo horrible comprendió;
Su llanto no era mudo,
Que en medio de su duelo
Amargas quejas daba
Su maternal amor.

"Hijo de mis entrañas,
En medio de su llanto
Decia inconsolable,
¿Por qué te abandoné?
Abel, hijo querido,
De mi existencia encanto,
Vuelve á la vida, vuelve;
Retorna á ella, mi bien."

"¿Cómo es que aquí te encuentro
Ya pálido y sin vida,
A tí, tierno cordero,
Paloma angelical?
¿Cómo es que sucumbistes
Al odio fratricida,
Tú, el hijo predilecto
Del alto Jehová?"

"¿Se torna injusto el cielo,
Que el negro sacrificio
De la inocencia al crímen
Así lo permitió?
¿Por qué ántes al malvado
En hondo precipicio,
En el abismo eterno
Su cólera no hundió....?"

"Mas, no, que en mis entrañas,
Tambien á tu asesino
Como á tí, hijo querido,
Un tiempo le llevé....
Señor, no le maldigas,
Y vuélvele al camino
Por donde tú guiaste
Los pasos de mi Abel...."

"¿Y quién en adelante,
Consolará los dias
De mi angustiada vida,
Que toca ya á su fin?
¿Por qué ¡oh Dios! sujetarme
A tantas agonías?
A Abel me arrebataste,
Maldito está Cain."

"Ah! ven, hijo de mi alma,
Ven á enjugar mi llanto,
Hijo de mis entrañas,
¿Por qué te abandoné?
Abel, hijo querido,
De mi existencia encanto,
Vuelve á la vida, vuelve;
Retorna á ella, mi bien."

V.

Cuando el sol á su ocaso descendia
Derramando sus últimos fulgores,
Eva y Adan cojieron blancas flores
Cubiertos de mortal melancolía:

Coronaron de Abel la blanca frente;
Al seno de la tierra lo volvieron,
Y por la vez postrera allí gimieron:
Se alzó en tanto la luna en el Oriente,

E iluminó la tumba solitaria,
Donde tarde por tarde Eva venia,
A colocar las flores que cojia,
Y á elevar á los cielos su plegaria.

(1847.)

EL PRIMER BESO DE AMOR.

Era del crepúsculo hora;
Brillante véspero ardia;
En las selvas repetia
El zentzontli su cancion;
Las flores aromas daban;
Murmuraba manso el rio....
Allí nos unió, bien mio,
Por vez primera el amor.

Sentado estaba á tu lado;
En mis brazos te estrechaba;
Tu corazon palpitaba
Cercano á mi corazon;
Tus mejillas se encendian;
Era tu mirar incierto,
Y tu labio entreabierto
Respiraba solo amor.

La languidez de tus ojos
Mis sentidos embargaba;
El contacto me quemaba
De tu aliento abrasador;
Me estremecí de deleite,
Y hubo un momento en que ciego,
Dejé en tu labio de fuego
Mi primer beso de amor.

En ese instante divino
La Luna alzaba en Oriente
Su melancólica frente,
Y nuestra dicha envidió:
Gimieron de amor los bosques,
Los ángeles sonrieron,
Que el deleite comprendieron
Del primer beso de amor.

(1848)

LA ENTRADA DE LA NOCHE.

A LAURA.

Murió en el Occidente
La última luz del luminar del dia,
Y ya el süave ambiente
Respira el alma mia,
Que en torno vaga de la selva umbría.

La oracion de la aldea
Subió al cielo en la voz de la campana:
Ya la choza que humea
En la loma lejana
Desaparece entre la niebla vana.

En bandadas las aves
A recojerse acuden á su nido,
Con cánticos süaves
Halagando el sentido
De los que vuelven al hogar querido:

Las sencillas palomas
Melancólicas cantan sus amores,
Y los blandos aromas
De las nocturnas flores
Embriagan á los dulces ruiseñores;

Y vaga en las praderas,
Bosques y rios su perfume grato,
Que las auras ligeras
Ofrecen al olfato,
Poniendo olvido del mundano trato....

Los carros ya no crujen
Bajo el peso de mieses abundosas,
Ni entre las selvas rujen
Las fieras, que medrosas
Huyeron á las cuevas tenebrosas.

El silencio al rüido
Sucedió en las llanuras y montañas,
Tan solo interrumpido
Por las sonantes cañas
Y el lejano rumor de las cabañas,

Y el murmurio del rio
Que se desliza entre menuda arena,
Con perlas de rocío
Cubriendo la azucena,
Y el lirio y rosa de su orilla amena....

Cual luminosas huellas
Que el sol deja en el vasto firmamento,
Brillantes las estrellas
Aparecen sin cuento,
Asombrando el humano entendimiento:

La luz voluptuosa
De Vénus resplandece en Occidente;
Y en tanto magestosa
Asoma en el Oriente
De blanca Luna la radiosa frente:

Brillan los horizontes,
Con lampo melancólico circunda
La cumbre de los montes,
Y la extension profunda
De las llanuras fértiles inunda.

Los blancos caseríos
De los pueblos y aldeas, los añejos
Arboles de los rios,
A sus tristes reflejos,
Cual fantasmas se miran á lo léjos.

El lago cristalino,
Que duerme al pié del protector collado,
A su esplendor divino
Su disco plateado
Reproduce en su seno sosegado.

Las ligeras barquillas
No remueven sus ondas azuladas,
Y en sus quietas orillas
De espadañas pobladas,
Duermen las blancas garzas descuidadas....

El monte, el bosque, el llano,
Todo ¡oh Luna! en tu curso lo iluminas,
Del rústico aldeano
La choza, y las rüinas,
Que esparcidas se ven en las colinas.

Tambien de las ciudades
Alumbras los palacios, santuarios
De orgullosas deidades,
Los altos campanarios,
Los tristes cementerios solitarios....

Léjos de ellas te miro,
Astro de paz, consolador del triste;
Del bosque en el retiro
¿Quién tu influjo resiste,
Tu influjo bienhechor á cuánto existe?

Respira libre el alma
De soledad en el augusto seno,
¡Cómo es dulce la calma
Que tu mirar sereno,
Infunde al pecho de tormentos lleno!

Alivio á los que gimen,
Y á las nobles desgracias das consuelo;
De tu presencia el crímen
Se aleja en raudo vuelo,
Que él las tinieblas busca con anhelo.

Nocturna confidente
De la melancolía y los dolores,
Amiga complaciente
De tiernos amadores,
Antorcha celestial de los amores,

¿Tambien en este instante,
A ella, á mi Laura, tu belleza encanta?
¿Su mágico semblante
A verte se levanta?
¿Baña tu luz su mórbida garganta?....

Del mundo proceloso
En medio á la tormenta, Laura mia,
Zozobra tu reposo
¿Por qué la suerte impía
De tí me aleja de la noche al dia?

Ven, Laura, aquí á mi lado,
Objeto puro de mi amor primero,
Oh! dueño idolatrado,
Gozar contigo quiero
De un cuadro tan tranquilo y lisonjero.

Olvida, Laura, olvida
De la ciudad el bullicioso estruendo:
¿Qué vale allí la vida,
Si al que hoy gozó riendo,
Le aguarda luego sinsabor tremendo?

Las fiestas bulliciosas
¿Qué dejan, dime, sino duelo y llanto?
Marchítanse las rosas,
Y al júbilo del canto,
Siguen las ansias, de mortal quebranto:

Allí imperan tan solo
La vil mentira y el falaz engaño,
Y la intriga y el dolo
Se adunan en el daño
Del que es, por dicha, á su ejercicio extraño.

Ven, Laura, huye del mundo,
El llano traspasemos y el collado,
Y allá en lo mas profundo
Del bosque sosegado,
Dejemos al amor nuestro cuidado.

(1848)

EL BAÑO
DE UNA SULTANA.

....Was a Georgian white and red
Whith great blue eyes a lovely hand and arm,
And feet so small they scarce seemed made to trad
But rather skim the earth.

Lord Byron.—D. Juan.

I.

Allí Damasco está, nido de amores,
Mecido entre los plácidos aromas
De sus jardines de vistosas flores,
Albergue de blanquísimas palomas.

Ciudad de los deleites encantada,
Joya la mas preciada del Oriente,
Copia de la mansion afortunada
Que el grande Alá pronosticó al creyente;